

# Un PP sin Ortega Lara y con una cúpula en estado de paranoia

EL MUNDO, Editorial, 23.05.08

La decisión de José Antonio Ortega Lara de darse de baja del PP coloca a Mariano Rajoy aún más contra las cuerdas. El ex funcionario de prisiones es un símbolo de la lucha contra ETA dentro y fuera del PP y su secuestro en un zulo durante 532 días movilizó a toda la sociedad española hace una década.

La marcha de Ortega Lara está motivada por la presunta intención de Rajoy de dar un giro a la estrategia de su partido en relación con los nacionalistas, pero especialmente por el trato dispensado a María San Gil, a quien el presidente del PP despachó en 45 minutos en la reunión en la que supuestamente debía convencerla de que no abandonara la vida política. Es probable que la sangría popular no acabe aquí. Regina Otaola, la alcaldesa de Lizarza, otro estandarte de la lucha por la libertad en el País Vasco, reconoció ayer que medita abandonar su partido. No debería hacerlo, sino contribuir a buscar una alternativa que permita recuperar a San Gil.

El torrente de reacciones que han provocado las bajas de San Gil y Ortega Lara contrasta con la asombrosa indiferencia mostrada por Rajoy. Es más, su reacción de ayer, volviendo a atribuir como en Elche la crisis del partido a algunos medios de comunicación, como si San Gil, Ortega Lara, Aguirre, Aznar o Rato -por citar sólo a algunos- fueran marionetas de «importantes» periodistas, revela el grado de paranoia que le ciega. A este paso, puede estar a punto de decretar el segundo boicot a medios

de comunicación en menos de un año, sólo que en este caso a los que le apoyamos hasta las elecciones.

Enfrente, Esperanza Aguirre manifestó ayer que la marcha de Ortega Lara «es la confirmación de que algo se está haciendo no mal, sino muy mal en la dirección del PP». José María Aznar, de regreso de un viaje a Perú, dijo sentirse «profundamente disgustado» y remitió sendos mensajes de apoyo a San Gil y a Ortega Lara. Ana Botella, esposa del ex presidente y concejal en el Ayuntamiento de Madrid, no sólo se mostró «triste y preocupada» por la situación, sino que incluso eludió aclarar si se fía del presidente de su partido. Todos han entendido que la respuesta es «no».

De la soledad en la que se está quedando Rajoy, parapetado tras algunos barones regionales, habla también a las claras la avalancha de bajas de militantes o el hecho de que Rodrigo Rato se haya negado a reunirse con él.

En este ambiente, ayer circularon algunos SMS convocando a los militantes a manifestarse hoy en apoyo de San Gil y Ortega Lara ante la sede de Génova. No es un buen método, pues entre otras cosas evoca antipáticos precedentes de presión desde la calle, pero lo realmente esperpéntico -y da una idea certera del desconcierto que vive la dirección del PP- es que desde Génova se enviaran por la tarde SMS para tratar de neutralizar ese acto fantasma. Los mensajes convocan en el mismo lugar y a la misma hora a los afiliados para que apoyen a Rajoy. Es más que probable que todo quede en nada, pero lo grave -e insólito- es que desde la dirección del partido se aliente el enfrentamiento entre las propias bases.

Los errores calamitosos y continuados de Rajoy desde que decidió aferrarse al poder a toda costa han llevado al PP a un grado de deterioro y descomposición tales que, a un mes para el Congreso, resulta evidente que nada de lo que suceda en Valencia podrá detener ya su agonía.